



Paladino, Celia Elba; Petroselli, Alicia



La evaluación de la normalidad en la infancia: su importancia en la psicología clínica

Revista de Psicología

1981, vol. 8, p. 32-36.

Este documento está disponible para su consulta y descarga en [Memoria Académica](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar), el repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata**, que procura la reunión, el registro, la difusión y la preservación de la producción científico-académica editada e inédita de los miembros de su comunidad académica. Para más información, visite el sitio

www.memoria.fahce.unlp.edu.ar

Esta iniciativa está a cargo de BIBHUMA, la Biblioteca de la Facultad, que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados. Para más información, visite el sitio

www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar

Cita sugerida

Paladino, C. E.; Petroselli, A. (1981) La evaluación de la normalidad en la infancia: su importancia en la psicología clínica. [En línea] Revista de Psicología, 8, p. 32-36. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2359/pr.2359.pdf

Licenciamiento

Esta obra está bajo una licencia Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 Argentina de Creative Commons.

Para ver una copia breve de esta licencia, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>.

Para ver la licencia completa en código legal, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/legalcode>.

O envíe una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbott Way, Stanford, California 94305, USA.

LA EVALUACION DE LA NORMALIDAD EN LA INFANCIA SU IMPORTANCIA EN PSICOLOGIA CLINICA

Celia Paladino; Alicia Petroselli

Es objetivo del presente trabajo resaltar la importancia que tiene la ajustada evaluación de los aspectos normales de los procesos del desarrollo, para el pronóstico y la indicación terapéutica en Psicología Clínica Infantil.

Cuando abordamos las cuestiones referidas al desarrollo psicológico, no podemos dejar de plantearnos la necesidad de precisar los procesos que hacen a la normalidad, así como aquellos que determinan o son determinados por la patología.

Cabe señalar, aunque no es la finalidad del presente trabajo, que la distinción entre lo normal y lo patológico hace referencia a un problema de tipo ideológico que no tiene solución científica si se lo plantea correctamente.

Si bien lo ideológico puede ser objeto de estudios científicos, no ocurre lo mismo con las clasificaciones de valor que nosotros realizamos ideológicamente. En los criterios de salud y enfermedad opera un aspecto de la ideología, que debemos tender a evitar, que es la ideología del valor, determinada por situaciones históricas, socioeconómicas y culturales. El otro aspecto es la ideología del conocimiento, que une toda la actividad científica.

Dice Daumezon (1), que una de las exigencias del espíritu humano y de toda acción, es clasificar los fenómenos con que se enfrenta. No es posible, entonces, imaginar una conducta sin considerar modelos, y ante la pluralidad de los fenómenos se impone la pluralidad de los modelos y su clasificación.

La realidad como fenómeno posee distintas expresiones, representando cada una de ellas un modo de ser de esa realidad. Esa discordancia aparente, dice Vinh-Bang, destaca la unidad del hecho (2).

La realidad se define por la adecuación del modelo explicativo que lo estudia. Lo específico de un modelo es su valor heurístico, es decir, que permita explicar los fenómenos, y, en esencia, permita el descubrimiento de leyes generales.

Dado que la niñez es un proceso donde cada una de sus manifestaciones (realidades), cobran valor como transición y no como resultado final, no corresponde aplicar los criterios de normalidad utilizados para los adultos por diferir esencialmente de aquel.

El criterio de normalidad en la jamás presenta la peculiaridad de tener que incluir para su determinación varios sistemas de variables que influyen simultáneamente y que se corresponden con procesos aún en desarrollo.

E. Erikson (3) sostiene que son tres los sistemas de variables que dan cuenta del

carácter único, del estilo de vida de la personalidad de cada niño. Ellos son:

A) Las leyes internas del desarrollo, que por ser procesos biológicos tienen la característica de ser irreversibles y de mantenerse relativamente inmutables y estables.

El recién nacido llega al mundo con un equipo congénito que es la totalidad de la dotación filogenéticamente preformada y heredada, tanto física como psicológica. Algunos atributos importantes de este equipo comprenden el "Anlage se desenvuelve epigenéticamente, los mecanismos liberadores innatos, como también lo que llamamos temperamento, índices de reacción, respuestas a la tensión y otras dotes presentes en el neonato.

El desarrollo biológico tiene la característica de ser prefuncional y preadaptado, acumulativo, progresivo y autónomo. 4 Los factores que contribuyen a este tipo de desarrollo son principalmente constitucionales, intrínsecos al sistema de crecimiento, y en parte circunstanciales, extrínsecos al mismo, es decir, ambientales.

B) Las influencias culturales, que son las que establecen el índice deseable del desarrollo, favoreciendo la realización de ciertos aspectos a expensas de otros, a través de los modelos de crianza y de la personalidad de sus padres.

Sin lugar a dudas la interacción particular que desarrolla cada núcleo familiar sirve como constelación del desarrollo individual. Dice Waelder: 5 "la madre, en su calidad de primer y máximo representante del ambiente, ejerce una influencia selectiva sobre la dotación constitucional del niño, estimulando y alentando algunas cosas, y desalentando otras". Debemos agregar que esos primeros intercambios entre la madre y su bebé, están influidos por la interacción conyugal, por las exigencias de los otros hijos, por las relaciones de los hermanos entre sí, y por la relación del padre con los hijos. (6)

Además, si aceptamos que es función de la familia, como expresa T. Lidz, "transmitir a la descendencia los valores prescriptos, proscriptos y permitidos de la sociedad, y de los medios aceptables e inaceptables de lograr metas...", advertimos que la familia no está sola, su marco sociocultural le señala la orientación que deben seguir las distintas generaciones utilizando las pautas determinadas en los métodos de crianza.

C) Reacción idiosincrásica del individuo. Variable esta que se constituye en la expresión psicológica del desarrollo humano. Es la manera peculiar con que un sujeto, en este caso un niño, sintetiza sus propias necesidades con las necesidades que como exigencia le presenta su marco socio-cultural, a través de los métodos de crianza y de la personalidad de los padres.

El yo en desarrollo va generando la capacidad de integrar y sintetizar los propios requerimientos y las influencias culturales que sobre él se ejercen, a través del modelo y la dinámica familiar. Esa capacidad integradora, por ser adaptativa, tendrá a su cargo la continuidad del desarrollo psicológico, y en especial, la progresiva estabilidad de las

adquisiciones emocionales e intelectuales.

El pasaje gradual, de conductas dependientes e irracionales, hacia otras más adecuadas y de mayor control emocional, se debe a complejos procesos psicológicos. Los mismos resultan de la emergencia de una estructura yoica, particular y singular, que organiza activamente conductas tendientes a resolver el dilema que se le plantea cuando los requerimientos externos no coinciden con los propios deseos, desarrollando una función adaptativa de relevante importancia para la evaluación de la normalidad en la niñez. (7)

Cuando el niño encuentra una solución eficaz, al enfrentar una situación de vida, decimos que triunfa, porque se adecua a las exigencias que le plantea el ambiente, al mismo tiempo que satisface una necesidad de aprobación.

Cuando no encuentra el modo efectivo de afrontarla, decimos que fracasa en ese intento de adecuación, poniendo en peligro la jerarquía de desarrollo psicológico alcanzado, dado que necesita regresar a otros niveles de desarrollo que ya parecía haber superado.

La capacidad de hallar adecuación está determinada por la posibilidad de poner en funcionamiento los mecanismos yoicos que tienden hacia la estabilización de la conducta.

Progresivamente, aprenderá a tolerar la demora en la satisfacción de sus necesidades, a ser más paciente, menos hostil con aquellos que le imponen como sus padres, autoridades u otros; enfrentará y tolerará algunas situaciones de ansiedad, tales como: las separaciones temporarias de su madre, el nacimiento de un nuevo hermano, el ingreso al jardín de infantes, los requisitos que impone la escolaridad, los éxitos y los fracasos; utilizará la experiencia en situaciones nuevas; desarrollará los distintos recursos de que se vale el Yo, como: la comprensión intelectual, el razonamiento lógico, la aceptación de cambios estructurales del ambiente, el intento de dominar una situación en vez de sentirse avasallado por la misma.

En otros términos, Jean Piaget expresa que el niño realizará "el esfuerzo cognoscitivo para hallar un equilibrio entre sí mismo y su ambiente, se adaptará activamente dependiendo de dos procesos, bien conocidos en la Psicología Infantil: la asimilación y la acomodación.

En síntesis: en cada momento del desarrollo el niño debe de afrontar y de intentar superar los problemas fundamentales que se le presentan. La modalidad elegida difiere en cada uno, y se modifica hacia la complejidad de acuerdo con las adquisiciones realizadas, haciéndose cada vez más estable y definida.

Dado que no todos los niños procesan de igual modo los datos que provienen de la experiencia, ni los utilizan en iguales ocasiones, el conjunto de conductas que despliega frente a sus "problemas", es su modalidad de aprendizaje, su propio ritmo de expresión de lo adquirido.

Esa modalidad de aprendizaje, que está implicada en todo el proceso de desarrollo

psicológico, es posible registrarla, a pesar de sus fluctuaciones, de sus avances y retrocesos, y de las distintas circunstancias que influyen en cada etapa. Es característica del desarrollo ser un proceso continuo, unitario, que precisa de las antiguas adquisiciones para llegar a incorporar las más nuevas; por ello, la modalidad propia del niño puede observarse en épocas muy tempranas de la vida.

Los niños inician sus primeros aprendizajes en el seno de una familia, que representa a una sociedad que establece los modelos a seguir, valorando las conductas que los mismos establecen y determinando lo deseable a través de los métodos de crianza. A pesar de ellos, cada uno responde singularmente, porque lo establecido cobra, para él y su familia, un significado. Además las necesidades psicológicas más importantes, como: las de afecto, las de estímulo y las de continuidad ininterrumpida, son satisfechas en el marco de la interacción particular de las personalidades de los padres y bajo la presión de cultura a que pertenecen.

En esas circunstancias, el niño va aprendiendo a ser lo que sus padres desean que sea, al mismo tiempo que comienza a ser lo que el mismo quiere y tiene posibilidades de llegar a ser.

El rendimiento de los niños no es estable ni continuo, tiende hacia una mayor estabilidad con aquellos factores estabilizadores de la conducta. El retorno hacia una conducta más infantil debe ser aceptado como un signo normal del desarrollo psicológico.

Dentro de una orientación general tendiente a la adaptación se incluyen ordenamientos que no son específicamente adaptativos; un ejemplo de ello es la orientación a través de la fantasía, común a todos los niños.

Existen procesos adaptativos que coinciden con el desarrollo, que son denominados adaptaciones progresivas, y existen otros que pueden ser exitosos y que utilizan el camino de la regresión. Las tendencias regresivas están relacionadas con cualquier logro en la conducta de los niños:

1. En la función del Yo que controla: la motricidad, la prueba de realidad y la integración del lenguaje, entre las más importantes.
2. En la adquisición del control esfinteriano.
3. En los procesos secundarios del pensamiento y el dominio de la ansiedad.
4. En los elementos de adaptación social, tales como: la tolerancia de frustraciones, el control de los impulsos, los modales, la capacidad de espera, etc.
5. En las exigencias del Super-Yo, tales como: la honestidad, la justicia con respecto a los demás, etc.

La necesidad de evaluar la normalidad en la infancia reside, esencialmente, en la necesidad del pronóstico y del conocimiento exhaustivo de la modalidad de enfrentamientos de la ansiedad, para la indicación psicoterapéutica, o para la orientación

a los padres, que es en si misma una terapéutica.

Para cumplir con los objetivos que la Psicología se traza al iniciar todo proceso psicodiagnóstico, debe de incluir los siguientes momentos:

1. Precisar los aspectos psicopatológicos de distinta etiología;
2. Determinar la idiosincrasia de la personalidad infantil, que pone de manifiesto las tendencias adaptativas del desarrollo y sus distintos modos de funcionamiento, entendiendo por esto la evaluación de la normalidad;
3. Indicar la terapéutica correspondiente;
4. Establecer un pronóstico certero.

La determinación de los procesos que conforman el área sana de la personalidad de los niños, es un paso ineludible para el cumplimiento exitoso de los objetivos de la Psicología Clínica infantil.

Bibliografía

1. Hochman, C.: Hacia una psiquiatría comunitaria. Editorial Amorrortu. Prologo
 2. Vinch Bang: El método Clínico y la investigación en psicología del Niño en Psicología y epistemología genéticas. Editorial Proteo.
 3. Ericsson, E.: Infancia y sociedad. Editorial Hormé. 1964
 4. Spitz, R.: LA formación del Yo. C.E.D.A.L.
 5. Waelder, R.: Truma and the variety of extraordinary challenges. Nueva York. Basic books
 6. Lidz, T.: Family as developmental setting. Revista N° 20. A.P.B.A.
 7. Paladino, C.: Las adquisiciones psicológicas imprescindibles para la iniciación del aprendizaje sistemático. Congreso Nacional de Ciencias de la Educación. San Luis. 1978
 8. Freud, A.: Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente. Paidos
- Hartmann, H.: La psicología del Yo y los procesos de adaptación. Ed. Fondo de Cultura Económica